

Reseña del libro:

Historias en movimiento. Cuerpo, educación y tiempo libre en la Norpatagonia 1884 – 1945.

Directora: Laura Marcela Méndez. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011.

Escriben: Alina Carey, Mariano Chiappe, María Chioconni, Laura Méndez, Liliana Lusetti, Cecilia Mecozzi, Adriana Podlubne, Cristina Sacarelo, Silvia Zampa

Este libro constituye el producto final de un proyecto de investigación dirigido por Laura Méndez y llevado a cabo por un conjunto de investigadores del CEHIR-ISHIR-CONICET- Nodo Comahue, entre los años 2006 y 2010, en el marco de un Programa de Investigación de la Universidad Nacional del Comahue titulado "Historia de la Patagonia: Estado, instituciones y actores sociales en la construcción del poder (siglos XIX y XX)", dirigido por Susana Bandieri.

El título elegido para el libro resume con claridad el contenido de cada uno de sus capítulos, enlazados en una trama común que le otorga sentido y coherencia. *Historias en movimiento...* trata sobre la relación entre el manejo del cuerpo, la educación y el tiempo libre en la Norpatagonia argentina, temas novedosos en el campo tanto de la historia como de la educación física, realizando aportes significativos para esclarecer el desarrollo histórico de las prácticas pedagógicas orientadas a la corporeidad y a la motricidad, en los ámbitos educativos formales y no formales de nuestra región.

El tratamiento interdisciplinar se constituye en su principal fortaleza al sugerir una construcción dialéctica entre los complejos procesos históricos de dimensiones plurales – económicas, sociales, políticas y culturales- y la originalidad de la propuesta temática.

El propósito central de esta investigación es analizar cómo en un horizonte temporal determinado, un grupo heterogéneo de sujetos sociales tensionan la irrupción de un sujeto homogéneo portador de una identidad y cómo adquiere sentido nacional un territorio que trascurre por los márgenes del proceso de constitución del Estado. De este modo es factible explicar los posibles extravíos del modelo para reflexionar con respecto a la distancia existente entre los discursos y las prácticas corporales cotidianas de los diferentes actores.

Un extenso trabajo con fuentes de diversa índole –entre las que destacan la prensa territorialiana, libros históricos escolares y libros de visita, documentos e informes oficiales e historias de vida-, constituye la empiria de este recorrido a través del cual se intenta develar, cómo los discursos nacionalistas generados en los últimos años del siglo XIX y primeras décadas del XX, adquirieron en los Territorios Nacionales de la Patagonia un sentido especial.

La población que comenzó a habitar esta fracción del territorio fue muy heterogénea en cuanto a su origen. En el Oeste rionegrino convivieron inmigrantes europeos, argentinos, un número poblacional muy numeroso de sustrato chileno y algunos indígenas sobrevivientes de la raza militar. La ley de creación de los Territorios Nacionales en 1884 y la culminación de las campañas militares iniciadas contra los pueblos originarios de los territorios patagónicos en 1885, sentaron las bases del proceso de institucionalización en la región norpatagónica. En este sentido, se apeló a un amplio repertorio de acciones y agentes con el fin de incorporar a los sujetos a la estructura establecida por el Estado nacional. Sin embargo, en el caso del Territorio Nacional de Río Negro, debido a las distancias, la escasez de funcionarios y las dificultades en las comunicaciones, existieron, de hecho, un amplio espectro de prácticas y decisiones que escaparon a la mirada atenta de los poderes centrales.

El libro proporciona claves de comprensión de este intersticio –control estatal versus autonomía regional- en el campo educativo, de la salud, la educación física y las prácticas corporales. Para este fin, apela a una periodización que escapa a los cánones tradicionales y destaca al año 1910 como un clivaje en la vida de los habitantes de la zona andina

rionegrina, donde gran parte de la dirigencia y de la intelectualidad del país inició un viraje de un nacionalismo republicano a un nacionalismo que se encauzó hacia la xenofobia y la intolerancia, identificando como enemigos a los extranjeros revolucionarios. En este clima de ideas, la educación y el ejército se constituyeron en las instituciones de referencia para salvaguardar la nación.

De aquí en más, como bien expresa Susana Bandieri en el prólogo del libro, surgió la necesidad de construir una fuerte identidad nacional que *“debía desplegarse en el plano escolar como en otros espacios de sociabilidad constituidos por asociaciones privadas e instituciones civiles –clubes, centros recreativos, colonias de vacaciones, y campamentos, entre otros-“*.¹ Sin embargo, el dotar de instituciones al espacio regional fue un proceso lento que sólo pudo sostenerse en aquellos tiempos gracias al auxilio de la sociedad civil, que colaboró con edificios, trabajo y donaciones para el mantenimiento de las escuelas.

La crisis económica internacional y el golpe de Estado de 1930, generaron una revisión del sentido económico y cultural de las diferentes regiones del país y su inserción en el mercado nacional. El poder político nacional reconsideró el espacio patagónico y aceleró su proceso de incorporación al mercado nacional atlántico de forma definitiva. Esa preocupación por argentinizar cambió la tradicional fisonomía de San Carlos de Bariloche, históricamente conectado al sur chileno, para transformarlo en un centro turístico de carácter internacional.

La primera parte del libro se ocupa de los proyectos educativos en clave regional, en especial las conmemoraciones y festejos gestados en y desde la escuela y los generados por la sociedad civil y los agentes de la memoria, entre ellos, maestros y maestras. Las historiadoras Cecilia Mecozzi, Alina Carey y Liliana Luseti, llevan a cabo un análisis de las prácticas conmemorativas y discursivas de vecinos, funcionarios y docentes, con el propósito de describir el lugar de la escuela dentro del colectivo social y de la imbricación entre las formas de sentir y actuar la pertenencia a un *nosotros* caracterizado por rasgos identitarios propios, y la reproducción de los discursos hegemónicos que transmitían pautas de argentinidad homogéneas. Como bien expresan las autoras, las conmemoraciones y festejos, en tanto oposición al tiempo ordinario y a la vida cotidiana, buscaron contribuir a la unidad de la comunidad local más allá de los credos y países de origen, despojando de conflicto y contradicción a los sucesos históricos para transformarlos en un relato armónico.

La segunda parte del texto tiene como autoras a Silvia Zampa y Cristina Sacarelo, especialistas en Educación y Educación Física respectivamente, quienes abordan a la corporeidad en relación a la escuela, la salud y las prácticas corporales de niños, niñas y adolescentes que habitaron el espacio regional. La corporeidad aquí es concebida como representación del sujeto producto de una construcción social y cultural. Según sostienen Sacarelo y Zampa, las prácticas referidas al cuerpo adquirieron un lugar de relevancia en la región del Nahuel Huapi, a partir de una serie de medidas de corte correctivo desplegadas *“mediante sensaciones, percepciones y emociones, generando actitudes, posturas, movimientos y gestos que colaboraron en la construcción de una nueva corporeidad de los sujetos, asociada a la construcción de una nueva identidad”*.²

En la tercera parte, la historiadora María Chioconi y los especialistas en Educación Física Mariano Chiappe y Adriana Podlubne, se refieren al uso del tiempo libre en la ciudad de San Carlos de Bariloche, organizado por tres instituciones claves de sociabilidad, como lo fueron la asociación Boy Scout y el Club Andino Bariloche a partir de la década de 1930 y el proyecto educativo de Parques Nacionales plasmado en el “Ayekan Ruca”. Este proyecto iniciado a partir de la década de 1940, bajo el lema *“Atraer para educar recreando”*, se convirtió en el emblema del “esparcimiento útil”, al servicio del control del ocio improductivo y la vagancia. En los últimos capítulos del libro, queda visiblemente descrito que las políticas públicas vinculadas a lo educativo en las décadas de 1930 y 1940, trascendieron el ámbito de la educación formal desde la implementación de otros dispositivos de control social, *“que reforzaron los ideales planteados en el campo de la educación”*.³

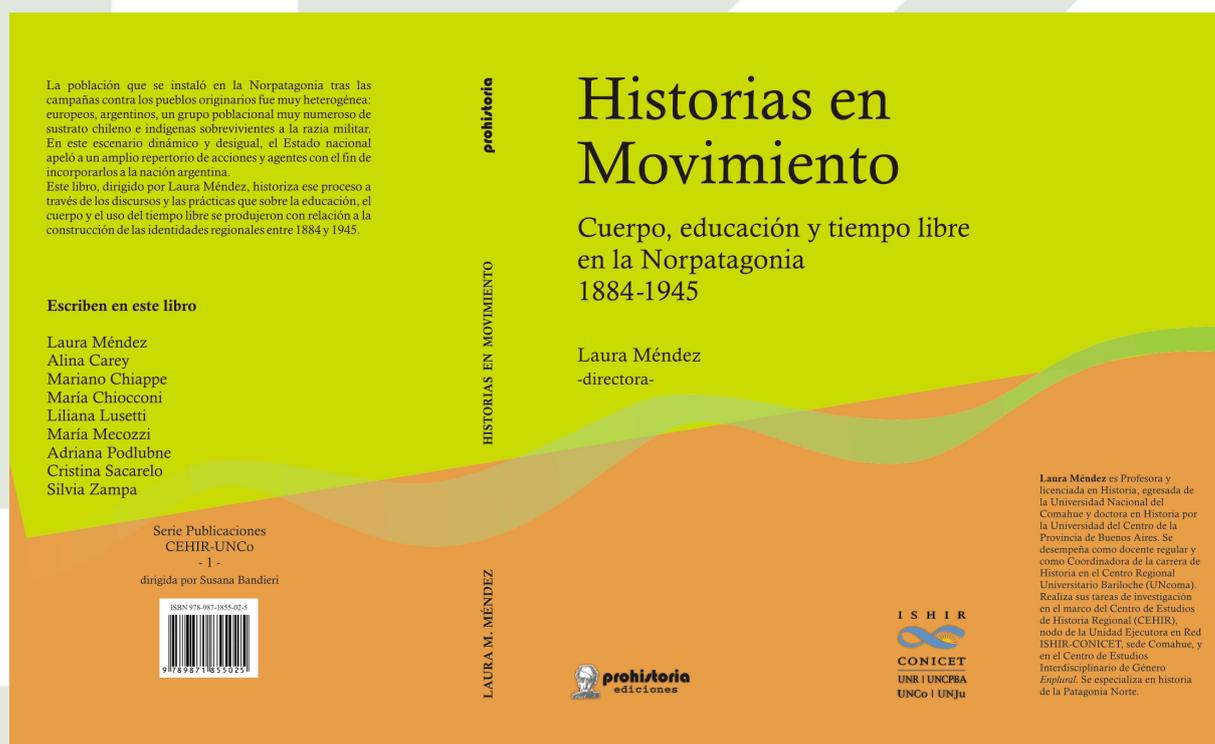
1. Bandieri, S. 2011. Prólogo, en: Méndez, L. (Comp.) “Historias en movimiento. Cuerpo, educación y tiempo libre en la Norpatagonia 1884 – 1945. Ediciones Prohistoria p.7.

2. Ob. cit. p. 140.

3. Ob. cit. p. 250.

Consideramos a esta obra como un aporte al análisis histórico de las prácticas corporales en nuestra región Norpatagónica-situadas en las márgenes de la llamada "historia nacional"-, donde los sujetos expresan pautas identitarias contingentes y dinámicas a través de sus trayectorias educativas, su corporeidad y el uso que hacen de su tiempo libre. Desde la perspectiva de los estudios educativos, sociales y culturales, la concebimos como un interesante punto de partida para seguir afianzando tramas investigativas de las que participen profesionales de diferentes disciplinas con el fin de aportar a la comprensión de los procesos complejos de nuestra realidad.

Por Fabián Martins.⁴



⁴ Fabián Martins es Director y docente regular del Departamento de Educación Física, Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue.